

Introducción a la semana

En esta semana se utilizarán los textos de la lectura continua. En la primera lectura seguimos con la carta a los Romanos. Pablo continua con su catequesis. Los cristianos, como los judíos, pueden mirar a Abrahán como padre de la fe. Pero los cristianos fundan su fe en Cristo Jesús. Su vida debe ser la propia de quien vive bajo la gracia, más que sobre la ley. Es la gracia y la referencia a Cristo lo que les ha de llevar a superar el pecado que late con fuerza en nuestro interior. El evangelio según san Lucas recoge normas de Jesús a sus discípulos: no dejarse llevar por la codicia, estar vigilantes, vivir con los ojos abiertos que permitan conocer el presente y entrever el futuro, ser responsables del bien de la vida y los que con ella les son otorgados.

Lun

19 Evangelio del día

Oct

2015

Vigésimo novena semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“Tenemos un Dios capaz de hacer lo que promete”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 4,20-25

Hermanos: Ante la promesa de Dios Abrahán no fue incrédulo, sino que se hizo fuerte en la fe, dando con ello gloria a Dios, al persuadirse de que Dios es capaz de hacer lo que promete, por lo cual le valió la justificación. Y no sólo por él está escrito: "Le valió", sino también por nosotros, a quienes nos valdrá si creemos en el que resucitó de entre los muertos a nuestro Señor Jesús, que fue entregado por nuestros pecados y resucitado para nuestra justificación.

Salmo de hoy

Lc 1,69-70.71-72.73-75 R/. Bendito sea el Señor, Dios de Israel, porque ha visitado a su pueblo

Nos ha suscitado una fuerza de salvación
en la casa de David, su siervo,
según lo había predicho desde antiguo
por boca de sus santos profetas. R/.

Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos
y de la mano de todos los que nos odian;
realizando la misericordia que tuvo con nuestros padres,
recordando su santa alianza
y el juramento que juró a nuestro padre Abrahán. R/.

Para concedernos que, libres de temor,
arrancados de la mano de los enemigos,
le sirvamos con santidad y justicia,
en su presencia, todos nuestros días. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 12,13-21

En aquel tiempo, dijo uno del público a Jesús: «Maestro, dile a mi hermano que reparta conmigo la herencia.»

Él le contestó: «Hombre, ¿quién me ha nombrado juez o árbitro entre vosotros?»

Y dijo a la gente: «Mirad: guardaos de toda clase de codicia. Pues, aunque uno ande sobrado, su vida no depende de sus bienes.»

Y les propuso una parábola: «Un hombre rico tuvo una gran cosecha. Y empezó a echar cálculos: "¿Qué haré? No tengo donde almacenar la cosecha." Y se dijo: "Haré lo siguiente: derribaré los graneros y construiré otros más grandes, y almacenaré allí todo el grano y el resto de mi cosecha."

Y entonces me diré a mí mismo: Hombre, tienes bienes acumulados para muchos años; tumbate, come, bebe y date buena vida." Pero Dios le dijo:

"Necio, esta noche te van a exigir la vida. Lo que has acumulado, ¿de quién será?" Así será el que amasa riquezas para sí y no es rico ante Dios.»

Reflexión del Evangelio de hoy

“Tenemos un Dios capaz de hacer lo que promete”

Los caminos del Señor no son nuestros caminos. Las promesas del Señor no son como nuestras promesas. ¡Cuántas veces nuestras promesas humanas se quedan en meras palabras, no cumplimos aquello que prometimos! ¡Cuántas promesas matrimoniales de amarse “todos los días de nuestra vida” se quiebran! ¡Cuántas promesas en el campo religioso se rompen! Pero nuestra suerte es grande, porque “tenemos un Dios capaz de hacer lo que promete”. Con Abrahán y con todos nosotros. Nuestro Dios cumple las promesas que nos ha hecho. La principal, la de enviarnos a su Hijo al mundo para salvarnos. Y Jesús, el Hijo de Dios, sigue el mismo camino que su Padre Dios. Nos ha hecho la promesa de no dejarnos solos, de no dejarnos sufrir de soledad afectiva, de acompañarnos siempre en nuestro caminar terreno. Nos ha hecho la promesa de resucitarnos después de nuestra muerte a una vida de total felicidad. “El que cree en mí, aunque muera vivirá y vivirá para siempre”. ¡Gran suerte la nuestra! Tenemos un Dios que siempre cumple sus buenas promesas.

“La vida no depende de nuestros bienes”

Cuando “uno del público” acude a Jesús para que le resuelva un problema de herencia, de dinero, Jesús rechaza ser árbitro o juez de ese asunto, y aprovecha la ocasión para decirnos algo importante: “la vida no depende de nuestros bienes”. Por eso, nos pide que renunciemos a toda clase de codicia, la que busca acumular dinero y más dinero, de la manera que sea, como si el dinero fuese la solución de todo y trajese en su mano la felicidad.

¿De qué depende nuestra vida, nuestro estar contentos y a gusto en la vida? Jesús sabe bien que el dinero es necesario para vivir, comer, vestirse... llevar una vida digna. Pero nuestra felicidad no depende del dinero que tengamos. Jesús es bien claro en su mensaje, y porque conoce a fondo el corazón humano y sus necesidades, sabe que nuestra vida, nuestra felicidad, dependen del amor. Quien logra amar y ser amado tiene vida. Quien logra amar y ser amado, malvive. Amar a Dios, al prójimo y a nosotros mismos... he aquí la tarea principal que nos encomienda Jesús. Sabiendo bien que al final de nuestra vida, al atardecer, no nos van a examinar de nuestra cuenta corriente, sino del amor.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Mar

20
Oct

2015

Evangelio del día

Vigésimo novena semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“Por la obediencia de uno todos se convertirán en justos”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 5,12.15b.17-19.20b-21

Hermanos:

Lo mismo que por un hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte, y así la muerte se propagó a todos los hombres, porque todos pecaron...

Si por el delito de uno solo murieron todos, con mayor razón la gracia de Dios y el don otorgado en virtud de un hombre, Jesucristo, se han desbordado sobre todos.

Si por el delito de uno solo la muerte inauguró su reinado a través de uno solo, con cuánta más razón los que reciben a raudales el don gratuito de la justificación reinarán en la vida gracias a uno solo, Jesucristo.

En resumen, lo mismo que por un solo delito resultó condena para todos, así también por un acto de justicia resultó justificación y vida para todos. Pues, así como por la desobediencia de un solo hombre, todos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno solo, todos serán constituidos justos.

Donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia, para que, lo mismo que reinó el pecado a través de la muerte, así también reinara la gracia por la justicia para la vida eterna, por Jesucristo, nuestro Señor.

Salmo de hoy

Sal 39,7-8a.8b-9.10.17 R/. Aquí estoy, Señor, para hacer tú voluntad

Tú no quieres sacrificios ni ofrendas,
y, en cambio, me abriste el oído;
no pides holocaustos ni sacrificios expiatorios;
entonces yo digo: «Aquí estoy». R/.

«—Como está escrito en mi libro—
para hacer tu voluntad.
Dios mío, lo quiero,
y llevo tu ley en las entrañas». R/.

He proclamado tu justicia
ante la gran asamblea;
no he cerrado los labios,
Señor, tú lo sabes. R/.

Alégrense y gocen contigo
todos los que te buscan;
digan siempre: «Grande es el Señor»,
los que desean tu salvación. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 12, 35-38

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Tened ceñida vuestra cintura y encendidas las lámparas. Vosotros estad como los hombres que aguardan, a que su señor vuelva de la boda, para abrirle apenas venga y llame. Bienaventurados aquellos criados a quienes el señor, al llegar, los encuentre en vela; en verdad os digo que se ceñirá, los hará sentar a la mesa y, acercándose, les irá sirviendo.

Y, si llega a la segunda vigilia o a la tercera y los encuentra así, bienaventurados ellos».

Reflexión del Evangelio de hoy

Por la obediencia de uno todos se convertirán en justos

Si Pablo es fecundo en afirmaciones que bien dibujan la debilidad de la condición humana (todos los humanos estamos bajo el pecado), no lo es menos a la hora de subrayar el bello poderío de la gracia por mor de Jesucristo, el que, cual nuevo Adán, nos libera de todas las servidumbres que nos deshumanizan. El apóstol cifra en el pecado y en la muerte la irresponsable acción del hombre, expresión del primer y desobediente Adán; pero es el segundo Adán, Jesucristo, quien personifica la obediencia al Padre y recaba para todos nosotros la justicia, la salvación. Pablo no silencia la inmensa asimetría existente entre el delito humano y la gracia que, por la generosidad del perdón de Cristo, recibimos. Y sin mérito alguno por nuestra parte, sino por pura generosidad de un Dios que es Padre que ha puesto todo el peso de su amor en la servicial entrega de su Hijo: desobediencia del primer hombre al plan de Dios frente al cumplimiento total de su voluntad por parte del segundo Adán, Cristo, el único nombre que nos salva. Al panorama desolador de una historia de pecado, nuestro Padre, y en su Hijo Jesús, nos ofrece un derroche de amor y bendición, de perdón y de ternura. Así suele hacer las cosas nuestro Padre Dios.

Dichosos los criados a quienes su señor los encuentre en vela

Siempre ha dado mucho que pensar el tiempo intermedio, el comprendido entre la resurrección de Jesús y su vuelta definitiva al final de los tiempos. Este período, el del Pueblo de Dios, demanda de nosotros una imprescindible actitud, la de vigilar. Pero ¡cuidado!, que, a poco que nos descuidemos, derivamos a expresiones de espiritualidad un tanto extrañas. Este vigilar del texto evangelio a veces lo hemos entendido como una forma de prepararnos para bien morir (cuando al fin nos recoja su mano), cuando todo el evangelio, desde el principio al fin, es la mejor invitación para el bien vivir de todos, aquí y ahora, en este preciso momento de luz que vale la pena lo vivamos a tope, en plenitud de gracia y misericordia. Por apuntar tan alto (cuando seamos llamados a la vera del Padre) nos perdemos las mejores ocasiones y privamos de no pocos destellos de luz y amor, posibles en cada instante de nuestra existencia. Vigilar es vivir el seguimiento del Maestro con confianza, con la alegría que nos da el saber que hicimos la mejor opción que es capaz de humanizar cada minuto nuestro y de los hermanos. Vigilar es sentirnos capaces, por la fuerza del Espíritu, de dar razones de nuestra esperanza en un mundo que mucho la necesita y de actualizar nuestra condición de testigos de Jesús el Señor.

¿Nos ocupa y preocupa el "bien vivir" al modo evangélico?

Ante el mundo de hoy ¿los cristianos desarrollamos actitudes de misericordia y compasión?



Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)

Mié

21 Evangelio del día

Oct

2015

Vigésimo novena semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“Los dones recibidos de Dios”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 6,12-18

Hermanos:

Que el pecado no siga reinando en vuestro cuerpo mortal, sometiéndoo a sus deseos; no pongáis vuestros miembros al servicio del pecado, como instrumentos de injusticia; antes bien, ofreceos a Dios como quienes han vuelto a la vida desde la muerte, y poned vuestros miembros al servicio de Dios, como instrumentos de la justicia.

Porque el pecado no ejercerá su dominio sobre vosotros: pues no estáis bajo ley, sino bajo gracia.

Entonces, ¿qué? ¿Pecaremos, puesto que no estamos bajo ley, sino bajo gracia? ¡En absoluto!

¿No sabéis que, cuando os ofrecéis a alguien como esclavos para obedecerlo, os hacéis esclavos de aquel a quien obedecéis: bien del pecado, para la muerte, bien de la obediencia, para la justicia?

Pero gracias sean dadas a Dios, porque erais esclavos del pecado, mas habéis obedecido de corazón al modelo de doctrina al que fuisteis entregados; liberados del pecado, os habéis hecho esclavos de la justicia.

Salmo de hoy

Sal 123,1-3.4-6.7-8 R/. Nuestro auxilio es el nombre del Señor

R/. Nuestro auxilio es el nombre del Señor.

Si el Señor no hubiera estado de nuestra parte
—que lo diga Israel—,
si el Señor no hubiera estado de nuestra parte,
cuando nos asaltaban los hombres,
nos habrían tragado vivos:
tanto ardía su ira contra nosotros. R/.

Nos habrían arrollado las aguas,
llegándonos el torrente hasta el cuello;
nos habrían llegado hasta el cuello
las aguas impetuosas.
Bendito el Señor,
que no nos entregó
en presa a sus dientes. R/.

Hemos salvado la vida, como un pájaro
de la trampa del cazador;
la trampa se rompió,
y escapamos.
Nuestro auxilio es el nombre del Señor,
que hizo el cielo y la tierra. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 12,39-48

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Comprended que si supiera el dueño de casa a qué hora viene el ladrón, velaría y no le dejaría abrir un boquete en casa.

Lo mismo vosotros, estad preparados, porque a la hora que menos penséis viene el Hijo del hombre».

Pedro le dijo:

«Señor, ¿dices esta parábola por nosotros o por todos?».

Y el Señor dijo:

«¿Quién es el administrador fiel y prudente a quien el señor pondrá al frente de su servidumbre para que reparta la ración de alimento a sus horas? Bienaventurado aquel criado a quien su señor, al llegar, lo encuentre portándose así. En verdad os digo que lo pondrá al frente de todos sus bienes. Pero si aquel criado dijere para sus adentros: "Mi señor tarda en llegar", y empieza a pegarles a los criados y criadas, a comer y beber y emborracharse, vendrá el señor de ese criado el día que no espera y a la hora que no sabe y lo castigará con rigor, y le hará compartir la suerte de los que no son fieles.

El criado que, conociendo la voluntad de su señor, no se prepara ni obra de acuerdo con su voluntad, recibirá muchos azotes; pero el que, sin conocerla, ha hecho algo digno de azotes, recibirá menos.

Al que mucho se le dio, mucho se le reclamará; al que mucho se le confió, más aún se le pedirá».

Reflexión del Evangelio de hoy

«Porque libres del pecado habéis venido a ser siervos de la justicia»

¿Por qué tenemos tanto miedo a vivir «empecatados»? Dios nos dice de infinitas maneras y en tantos sitios como queramos buscar, que la gracia ha entrado en nuestras vidas por la acción de Cristo. Si estamos muertos al pecado, ¿cómo podremos pecar?. Si la gracia de Dios ha entrado en nuestras vidas, si ella es la fuerza que nos hace vivir y en la que vivimos, si por la gracia hemos resucitado a una vida de relación con Dios, no podemos pecar.

Dios está con nosotros y nada debemos temer mientras, en uso de nuestra libertad, no le abandonemos. Dios está con nosotros librándonos de las aguas tumultuosas que amenazan ahogarnos. Recordando a la Santa andariega, nada puede espantarnos, a nada podemos temer: Dios nos basta. Él está derramando su gracia incesantemente sobre nosotros y solo nos queda cerrar los paraguas y dejar que la lluvia divina nos empape, nos lave y nos mantenga limpios.

«¿Quién es el administrador fiel y solícito?»

Es complicado este fragmento de Lucas que leemos hoy. Parece que nos está hablando de la hora final, de la llegada del amo justiciero que viene a pedir cuentas a los sirvientes.

No creo que sea esta la intención de las palabras de Jesús. Dejando aparte que sean una serie de sentencias dispersas unidas por el evangelista, se puede sacar la conclusión de que Dios nos ha dado todo. Nada podemos esperar nuevo de Él porque ya lo tenemos todo en nosotros, solo es necesario que tomemos conciencia de ello y sepamos vivirlo.

Todos y cada uno somos ese criado solícito que está al frente de la hacienda mientras el dueño parece ausente. Todos somos responsables de lo que hagamos con los bienes que Dios nos entregó y que debemos administrar, no porque pueda venir en cualquier momento a pedir cuentas, sino porque nuestra vida, si queremos que tenga sentido, estará siempre orientada a cumplir con lo que Dios nos pide que hagamos con los bienes que desde el principio ha puesto en nosotros.

No es el sirviente fiel y solícito el que mucho recibe, pues todos recibimos lo mismo, sino aquel que va descubriendo sus dones y los va administrando adecuadamente. No es fiel ni solícito el que tiene miedo de adentrarse en el misterio de Dios y se conforma con un cumplimiento, posiblemente exacto, de la letra de la Ley recibida, sin adelantar nada, sin ejercitar algo nuevo porque, es posible que tenga dudas de que venga de Dios.

Vivimos un tiempo de la historia en la que el dios exclusivamente justiciero ha dejado de tener valor. Nadie cree ni respeta y mucho menos ama al dios de cuadernillo y lápiz que nos sigue día y noche vigilando y anotando los pecadillos de cada uno para castigarlos en su momento. Hoy el hombre parece que está descubriendo al Dios de Jesús, al Dios que es amor, al Dios paternal y maternal.

Me narraron la historia de aquel fraile virtuoso que a la hora de la muerte se mostraba inquieto. Un hermano trató de tranquilizarle hablándole de su bondad. El respondió: no me inquieta salvarme, eso ya me lo ha regalado Dios. Lo que me asusta e inquieta es no saber si he cumplido bien con la misión que Él me encomendó.

*¿Somos conscientes de lo que Dios ha puesto en nosotros?
¿Administramos bien sus dones?*



D. Félix García O.P.
Fraternidad de Laicos Dominicanos de Viveiro (Lugo)

Jue

22
Oct

2015

Evangelio del día

Vigésimo novena semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“He venido a prender fuego en el mundo”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 6, 19-23

Hermanos:

Hablo al modo humano, adaptándome a vuestra debilidad natural: lo mismo que antes ofrecisteis vuestros miembros a la impureza y a la maldad, como esclavos suyos, para que obrasen la maldad, ofreced ahora vuestros miembros a la justicia, como esclavos suyos, para vuestra santificación. Pues cuando erais esclavos del pecado, erais libres de lo que toca a la justicia. ¿Y qué fruto obteníais entonces? Cosas de las que ahora os avergonzáis, porque conducen a la muerte.

Ahora, en cambio, liberados del pecado y hechos esclavos de Dios, dais frutos para la santidad que conducen a la vida eterna. Porque la paga del pecado es la muerte, mientras que el don de Dios es la vida eterna en Cristo Jesús, Señor nuestro.

Salmo de hoy

Sal 1,1-2.3.4.6 R/. Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor

Dichoso el hombre

que no sigue el consejo de los impíos,
ni entra por la senda de los pecadores,
ni se sienta en la reunión de los cínicos;
sino que su gozo es la ley del Señor,
y medita su ley día y noche. R/.

Será como un árbol
plantado al borde de la acequia:
da fruto en su sazón

y no se marchitan sus hojas;
y cuanto emprende tiene buen fin. R/.

No así los impíos, no así;
serán paja que arrebatara el viento.
Porque el Señor protege el camino de los justos
pero el camino de los impíos acaba mal. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 12, 49-53

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«He venido a prender fuego a la tierra, ¡y cuánto deseo que ya esté ardiendo! Con un bautismo tengo que ser bautizado, ¡y qué angustia sufro hasta que se cumpla!

¿Pensáis que he venido a traer paz a la tierra? No, sino división.

Desde ahora estarán divididos cinco en una casa: tres contra dos y dos contra tres; estarán divididos el padre contra el hijo y el hijo contra el padre, la madre contra la hija y la hija contra la madre, la suegra contra su nuera y la nuera contra la suegra».

Reflexión del Evangelio de hoy

Libres del pecado y esclavos de Dios, fructificad para la santidad

En el texto de Pablo, lo primero con lo que nos encontramos es con su interés por situarse al nivel de aquellas personas a quienes van dirigidas sus palabras. Siguiendo el ejemplo de Pablo, yo también quisiera utilizar un lenguaje que pueda ser entendido.

De la historia de Pablo conocemos bien su pasión por aquello en lo que cree. Cómo fariseo perseguidor de la iglesia que nacía, por coherencia con sus creencias. Como cristiano, apasionado por llevar a todo el mundo la experiencia de Jesús resucitado.

En este pasaje de Romanos, Pablo entiende que "en otros tiempos" estuvieran entregados al desorden porque eran esclavos del pecado, sabiendo que su fin era la muerte. En el momento, en el que Pablo escribe, han sido liberados del pecado, ahora son esclavos de Dios. Lo que Pablo les pide es que vivan con la misma pasión que "en otros tiempos" para que den fruto de santidad, pues saben que el don gratuito de Dios es la vida eterna.

También es una invitación para nosotros y nosotras. Liberadas del pecado, nuestra misión es vivir apasionadas por la vida y fructificar allí donde la justicia se ve amenazada, donde la muerte sigue estando presente.

He venido a prender fuego en el mundo, ¡y ojalá estuviera ya ardiendo!

En este texto de Lucas Jesús utiliza un lenguaje apocalíptico, con imágenes que las personas de su época entendían. Para nosotras y nosotros, palabras difíciles de entender.

Hoy no voy a intentar hacer una interpretación de las palabras de Jesús. Os invito a hacer un experimento: leer una o dos veces este párrafo y dejadle que os habite, lo que es diferente a hacer una reflexión sobre el mismo, dejadle que os rumie durante todo el día, que se vaya abriendo paso hasta que, quizás, algo vaya tomando forma.

Después de hacer el mismo ejercicio que os proponía os cuento los resultados. Conecto con Romanos y también este texto de Lucas me habla de pasión. Urgencia apasionada de Jesús por prender nuestros corazones, por decirnos que somos templo del Espíritu, que no hay marcha atrás y que de aquí en adelante el camino es el de Cristo Jesús. Y ciertamente, esto no me produce paz, me produce muchas divisiones internas (esta es mi familia con la que me peleo), aparecen mis propias contradicciones, mis miedos, mi necesidad de poner condiciones, de controlar, mi necesidad de seguir creyendo que soy la única artífice de mi vida...

Aquí os dejo con el experimento, ayudémonos unos a otros a escuchar la palabra que nos habita y que Dios tiene para nosotros y nosotras hoy.



Hna. Inmaculada Sánchez García-Muro, O.P.
Congregación Romana de Santo Domingo

Vie

23

Oct

2015

Evangelio del día

Vigésimo novena semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“Gracias a Dios por Jesucristo Señor Nuestro”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 7, 18-24

Hermanos:

Sé que lo bueno no habita en mí, es decir, en mi carne; en efecto, querer está a mi alcance, pero hacer lo bueno, no. Pues no hago lo bueno que deseo, sino que obro lo malo que no deseo. Y si lo que no deseo es precisamente lo que hago, no soy yo el que lo realiza, sino el pecado que habita en mí.

Así, pues, descubro la siguiente ley: yo quiero hacer lo bueno, pero lo que está a mi alcance es hacer el mal. En efecto, según el hombre interior, me complazco en la ley de Dios; pero percibo en mis miembros otra ley que lucha contra la ley de mi razón, y me hace prisionero de la ley del pecado que está en mis miembros. ¡Desgraciado de mí! ¿Quién me librá de este cuerpo de muerte?

¡Gracias a Dios, por Jesucristo nuestro Señor!

Salmo de hoy

Sal 118,66.68.76.77.93.94 R/. Instrúyeme, Señor, en tus decretos

Enséñame la bondad, la prudencia y el conocimiento,
porque me fío de tus mandatos. R/.

Tú eres bueno y haces el bien;
instrúyeme en tus decretos. R/.

Que tu bondad me consuele,
según la promesa hecha a tu siervo. R/.

Cuando me alcance tu compasión, viviré,
y tu ley será mi delicia. R/.

Jamás olvidaré tus mandatos,
pues con ellos me diste vida. R/.

Soy tuyo, sálvame,
que yo consulto tus mandatos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 12,54-59

En aquel tiempo, decía Jesús a la gente:

«Cuando veis subir una nube por el poniente, decís enseguida: “Va a caer un aguacero”, y así sucede. Cuando sopla el sur decís: “Va a hacer bochorno”, y sucede.

Hipócritas: sabéis interpretar el aspecto de la tierra y del cielo, pues ¿cómo no sabéis interpretar el tiempo presente? ¿Cómo no sabéis juzgar vosotros mismos lo que es justo?

Por ello, mientras vas con tu adversario al magistrado, haz lo posible en el camino por llegar a un acuerdo con él, no sea que te lleve a la fuerza ante el juez y el juez te entregue al guardia y el guardia te meta en la cárcel. Te digo que no saldrás de allí hasta que no pagues la última monedilla».

Reflexión del Evangelio de hoy

“No hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero”

La lucha entre el bien y el mal no sólo es algo externo sino que también se desarrolla en el corazón del hombre. El Apóstol nos presenta el drama de la condición humana, y es que el ser humano es un ser dividido que aspira al bien y, sin embargo, hace el mal. Nuestra razón y nuestro corazón están de acuerdo con la ley de Dios, pero nuestra voluntad está debilitada. Sabemos dónde está el bien y nuestro deseo es realizarlo, pero la realidad es que deseando hacer el bien nos sale hacer el mal.

¡Cuántas veces al levantarnos por la mañana nos hemos propuesto hacer bien las cosas y portarnos bien con las personas con las que nos relacionamos o convivimos, y no lo hemos logrado! ¡Cuántas veces experimentamos en nuestro corazón un gran combate entre el bien y el mal! ¡Cuántas veces nos desmoronamos cuando vemos que una y otra vez caemos en las mismas faltas y actitudes poco agradables a los ojos de Dios! La cruda realidad es que nunca somos tan buenos como sabemos que debemos ser, y a veces nos atraen la bondad y la maldad. El hombre quisiera poder ser santo y pecador a la vez.

Este mismo Pablo que experimenta cómo el pecado que hay dentro de él lo lleva a hacer el mal, también dirá no soy yo el que hago el bien sino que es Cristo que habita en mí. ¿Cuál es la receta de Pablo para llegar de un extremo a otro? Pues, sobre todo, el abrir su corazón a la gracia de Dios y acogerla, vivir en una constante intimidad con Dios a través de la oración y de los sacramentos, algo que es alcanzable para nosotros si procuramos vivir bajo la ley de la gracia, sin desanimarnos nunca, pues la batalla es dura pero ya está ganada... Gracias a Cristo Jesús.

“¿Cómo no sabéis interpretar el tiempo presente?”

Jesús reprocha a la multitud que le escucha no saber interpretar los signos de los tiempos y los invita a la práctica del discernimiento, para saber lo que es conveniente hacer y lo que no en cada momento.

El Concilio Vaticano II, en la *Gaudium et Spes*, actualiza el Evangelio de hoy: “Es deber permanente de la Iglesia escrutar a fondo los signos de los tiempos e interpretarlos a la luz del Evangelio”. Esto mismo nos está pidiendo Jesucristo hoy a nosotros, ser capaces de discernir la presencia de Dios en la historia y en nuestra vida.

Una vez me preguntaron qué era lo más importante en la vida del cristiano y yo dije, la humildad, pues ésta es la base de la santidad, pero ésta no era la respuesta correcta, luego respondí, entonces ser santo, sí pero no, me contestaron, y como ya no se me ocurría nada más, me dijeron: el discernimiento, esto es lo más importante en la vida del cristiano, pues el saber en cada momento cuál es la voluntad de Dios y, por supuesto, realizarla, es lo que nos llevará a la santidad, que es el fin último de todo cristiano.

A esto hace referencia el libro de la Sabiduría: “Preferí la sabiduría a la salud y a la belleza, me propuse tenerla por luz... todos los bienes juntos me vinieron con ella”.

Así que, pidamos al Señor que nos conceda discernimiento cada día para saber cuál es la voluntad de Dios: lo bueno, lo agradable, lo perfecto.



MM. Dominicas
Monasterio de Santa Ana (Murcia)

Sáb
24
Oct
2015

Evangelio del día

Vigésimo novena semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

Hoy celebramos: San Antonio M^a. Claret (24 de Octubre)

“Si no os convertís, todos pereceréis de la misma manera ”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 8, 1-11.

Hermanos:

No hay condena alguna para los que están en Cristo Jesús, pues la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús te ha librado de la ley del pecado y de la muerte. Lo que era imposible a la ley, por cuanto que estaba debilitada a causa de la carne, lo ha hecho Dios: enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y en orden al pecado, condenó el pecado en la carne, para que la justa exigencia de la ley se cumpliera en nosotros, los que actuamos no de acuerdo con la carne, sino de acuerdo con el Espíritu.

Pues los que viven según la carne desean las cosas de la carne; en cambio, los que viven según el Espíritu, desean las cosas del Espíritu.

El deseo de la carne es muerte; en cambio el deseo del Espíritu, vida y paz. Por ello, el deseo de la carne es hostil a Dios, pues no se somete a la ley de Dios; ni puede someterse. Los que están en la carne no pueden agradar a Dios.

Pero vosotros no estáis en la carne, sino en el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios habita en vosotros; en cambio, si alguien no posee el Espíritu de Cristo no es de Cristo.

Pero si Cristo está en vosotros, el cuerpo está muerto por el pecado, pero el espíritu vive por la justicia. Y si el Espíritu del que resucitó a Jesús entre los muertos habita en vosotros, el que resucitó de entre los muertos a Cristo Jesús también dará vida a vuestros cuerpos mortales, por el mismo Espíritu que habita en vosotros.

Salmo de hoy

Sal 23,1-2.3-4ab.5-6 R/. Esta es la generación que busca tu rostro, Señor

Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el orbe, y todos sus habitantes:
él la fundó sobre los mares,
él la afianzó sobre los ríos. R/.

¿Quién puede subir al monte del Señor?
¿Quién puede estar en el recinto sacro?
El hombre de manos inocentes, y puro corazón,
que no confiaba en los ídolos. R/.

Ese recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de salvación.
Ésta es la generación que busca al Señor,
que viene a tu presencia, Dios de Jacob. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 13, 1-9.

En aquel momento se presentaron algunos a contar a Jesús lo de los galileos, cuya sangre había mezclado Pilato con la de los sacrificios que ofrecían.

Jesús respondió:

«¿Pensáis que esos galileos eran más pecadores que los demás galileos porque han padecido todo esto? Os digo que no; y, si no os convertís, todos pereceréis lo mismo. O aquellos dieciocho sobre los que cayó la torre en Siloé y los mató, ¿pensáis que eran más culpables que los demás habitantes de Jerusalén? Os digo que no; y, si no os convertís, todos pereceréis de la misma manera».

Y les dijo esta parábola:

«Uno tenía una higuera plantada en su viña, y fue a buscar fruto en ella, y no lo encontró.

Dijo entonces al viñador:

“Ya ves, tres años llevo viniendo a buscar fruto en esta higuera, y no lo encuentro. Córdala. ¿Para qué va a perjudicar el terreno?”.

Pero el viñador respondió:

“Señor, déjala todavía este año y mientras tanto yo cavaré alrededor y le echaré estiércol, a ver si da fruto en adelante. Si no, la puedes cortar”».

Reflexión del Evangelio de hoy

La Primera Lectura nos habla de la oposición entre la Ley y la Gracia; entre la carne y el espíritu. Jesús aplica esto en el Evangelio a los que unían desgracia con pecado personal o familiar. No tiene nada que ver; cada uno dará cuenta de lo suyo. De entrada, ni los que sufren enfermedades o desgracias son peores que los sanos, ni éstos mejores que aquéllos. Todos necesitamos convertirnos. Y la conversión no es un acto, sino un hábito que dura toda la vida. Esto que nos enseñó Jesús lo practicaron los santos y, en concreto, San Antonio María Claret; y ahora lo sigue predicando y practicando la familia claretiana.

Conversión del corazón

“Si no os convertís...” Esta expresión se repite hoy con una cierta insistencia en el Evangelio como llamada a la conversión. Llamada que encaja perfectamente con el mensaje espiritual de Jesús a lo largo de su vida pública.

Primero a una conversión que mire al pasado. Todos tenemos escritas hojas en el libro de nuestra vida que nos gustaría suprimir, pero ahí están. La conversión mira a reflexionar sobre nuestra vida pasada, seguir pidiendo disculpas por lo que estuvo mal, por lo que no estuvo bien, por lo que no estuvo siquiera y por lo que podía haber estado mejor. Y sobre todo, a creer en el perdón de Dios. Porque cuando seguimos angustiados por lo que hicimos, en el fondo, es que no creemos en el perdón de Dios, de ese Dios que ya nos ha perdonado antes de que empecemos nosotros nuestro discurso como nos muestra el padre del hijo pródigo.

Pero, la penitencia de la que nos habla Jesús es, sobre todo, la conversión y transformación del corazón, que lleva al cambio de costumbres, a una nueva visión del mundo, de los acontecimientos y los valores que rigen nuestra vida.

En el corazón está siempre lo mejor y lo peor de la persona humana, por eso su mensaje se dirige al cambio del corazón. Y todos tenemos necesidad de cambiar, de rectificar cuando actuamos mal. Pero, ¿qué debo rectificar cuando actúo bien? La invitación de Jesús es válida en ambas hipótesis. Hay que dejar de actuar mal y hay que seguir siendo buenos pero de una manera diferente. Porque nadie debe creer que ya ha conquistado la perfección y no tiene más que hacer. Hasta que al final –y al principio- alguien nos reciba en sus brazos, siempre tendremos mucho que hacer.

Parábola de la higuera

Por si alguien no se daba por enterado de sus palabras, Jesús lo dice en forma de parábola y les habla de la higuera que “uno” había plantado en su huerto, y “cuando fue a recoger el fruto, no lo encontró”. La higuera no había producido nada, y, lógicamente, el primer pensamiento fue “cortarla”. Pero, los ruegos del viñador logran un tiempo de gracia en el que, por medio de estiércol y de cavar alrededor, se logre el fruto.

Clara alusión a los que podemos gastar y malgastar la vida sin producir los frutos que el que nos plantó espera de nosotros. Y no es que no se produzcan frutos, sino que estos frutos no son los que, en concreto Dios, tiene derecho a esperar de nosotros.

Yo me atrevo a ofrecer hoy –me ofrezco y os ofrezco- sólo un fruto que envuelve todo lo que Dios espera de nosotros. No que hagamos muchas obras, Dios no las necesita, sino que hagamos un esfuerzo por tenerle, tratarle y sentirle como Padre a todos los efectos. Si acertamos, no presumamos más que de tener un Padre gracias al cual vamos logrando lo que alcanzamos; si nos equivocamos, que sea como se equivocan los hijos –pródigos, “mayores” o sencillamente, hijos-, seguros no ya de su perdón sino de su amor paternal en aquel y en todos los trances. Tengo para

mí, que si encuentra en nosotros -higueras por él plantadas- este fruto, será él mismo, no el viñador, quien se preste a excavar, regar y propiciar que aquel fruto siga produciéndose a perpetuidad.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

San Antonio M^a. Claret

Nacido el 23 de diciembre de 1807 en Sallent (Cataluña). [Estudia y trabaja en Barcelona hasta que decide ingresar en el seminario de Vic, tras descubrir que su primera vocación como cartujo era equivocada. Una vez ordenado se le asigna una parroquia. Después de un periodo de labor pastoral y al ser consciente de las necesidades espirituales de la época, decide fundar una nueva Congregación].

El 16 de julio de 1849, fiesta de la Santa Cruz y de la Virgen del Carmen, en una habitación austera del seminario de Vic se reúnen con el padre Claret otros cinco sacerdotes catalanes jóvenes y entusiastas. Después de santiguarse reflexivamente, inicia su plática diciendo: «Hoy comenzamos una gran obra». Aquel día comenzaba, humilde y calladamente su andadura la Congregación de Misioneros Hijos del Corazón de María (claretianos).

A modo de síntesis: perfil de su personalidad

Antonio María Claret es un profeta fascinado y polarizado por la misión. Vive la experiencia de los profetas. «Había muchos pasajes (proféticos) que me hacían tan fuerte impresión, que me parecía que oía una voz que me decía a mí lo mismo que leía» (Aut. n. 114). Como los profetas se siente escogido desde el seno materno, llamado (Ga 1, 15). Se siente en todo momento mediación del Espíritu.

De esta conciencia profética nace su espiritualidad, menos preocupada por la perfección personal que por la fidelidad a la misión. Su relación personal con el Señor, con María, sus experiencias eucarísticas, la virtudes que pretende, todo viene determinado por la misión evangelizadora. El vigoroso ejercicio de su misión profética provoca sucesivas persecuciones contra él que rozan lo novelesco. Es difícil encontrar en la historia de la Iglesia un profeta que supere, ni siquiera que iguale, a Claret en la virulencia de las persecuciones sufridas.

Antonio María Claret es un hombre de la Palabra; es el discípulo de la Palabra, acogida, asumida, contemplada, orada y proclamada. Es el hombre centrado en la misión, pero es que entiende que su misión es precisamente el anuncio de la Palabra. «De un modo muy particular me hizo Dios nuestro Señor entender aquellas palabras: El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido para que dé la Buena Noticia a los pobres» (Lc 4, 18)» (Aut. n. 118). La suya es una espiritualidad marcadamente bíblica. Se convierte en un gran difusor de la Biblia. Claret derrocha la palabra. Parece como si sufriera una especie de obsesión por predicar, por escribir. Confiesa que no puede callar. Es incansable en el ministerio de la palabra escrita. Escribió más de doscientos libros; escribe para todos los públicos, difunde en cantidad asombrosa para su tiempo. y encauza hacia este destino una buena parte de sus ahorros.

Se siente especialmente enviado a anunciar la Buena Noticia a los pobres (Aut. n. 118). «Dios me ha dado una especial ternura hacia los pobres; y ellos se dan cuenta de lo mucho que les quiero». 'Hay que ahorrar más, hermano José, para poder dar más a los pobres —le reprocha al hermano coadjutor misionero que convive con él y que persiste en ponerle vino en la comida por la delicadeza de su salud—. En Madrid se convierte en el gran limosnero. La visita a los enfermos, a los presos y a los establecimientos de caridad formaba parte de su vida cotidiana.

La evangelización que realiza está llena de lucidez y realismo, sirviéndose de los medios modernos. «Mérito característico suyo —dice Pío XI— es haber unido en un solo haz la predicación evangélica, el apostolado de la caridad, la organización misionera y la entrega a la pastoral de medios de comunicación, con el empleo más amplio, más moderno, más vivaz, más genial y popular del libro, del folleto, de la hoja volante». Cuando emprende el ministerio itinerante organiza equipos de misioneros que se reparten el trabajo y sirven a distintos sectores del pueblo de Dios. Es flexible en el uso de los medios; lo único que le importa es que el mensaje del Evangelio llegue al hombre y le libere. Incita a los Misioneros de su congregación a nuevas fronteras, tanto geográficas como pastorales. Les aconseja que «se valgan de todos los medios». Su apostolado es un apostolado organizado, colectivo y eclesial. Una nota característica de sus fundaciones es la corresponsabilidad en la que se articulan la acción de los sacerdotes, seglares y religiosos.

La fantasía que derrochó con los nuevos modelos textiles se convierte en fuente de inspiración de sus múltiples y novedosas actividades apostólicas. Es un hombre que crea, porque es un hombre que cree de verdad. Su creatividad apostólica es asombrosa; va dando respuesta a los nuevos desafíos. Se adelanta a los tiempos modernos y al Vaticano II en el movimiento bíblico; en tiempos de total pasividad laical promueve decididamente el apostolado seglar. Funda organizaciones apostólicas como las bibliotecas populares y parroquiales, la academia de San Miguel y la archicofradía del Corazón de María, organizaciones en las que el protagonismo corresponde a los seglares. Promueve la recuperación del ministerio de las diaconías. Funda las religiosas en sus casas (hoy Filiación Cordimariana), una forma moderna de vida religiosa precursora de los modernos institutos seculares. Crea la granja modelo, las cajas rurales, instituciones promocionales en favor de los niños desamparados y de los campesinos pobres. Se adelanta a los modernos institutos seculares de sacerdotes promoviendo la comunidad de pastores. Funda también la librería religiosa para promover la buena prensa.

A Claret le corresponde vivir en tiempos caóticos y revolucionarios, tiempos de cambio que requieren mucho equilibrio. Claret tiene los pies en el suelo; evangeliza desde las posibilidades que hay a su alcance. Desde el comienzo de su ministerio se ha propuesto encarnar la vida profética de Jesús y sus apóstoles, lo que él llama, forma de vida apostólica»: ir siempre a pie de pueblo en pueblo, acercarse a la gente humilde y sencilla, ejercer gratuitamente el ministerio, vivir de limosna y en total pobreza; no tiene nunca casa propia, en las comidas es de una austeridad franciscana. Sus grandes aspiraciones son «morir en un hospital como pobre o en un cadalso como mártir», y muere en el destierro, expoliado incluso de su fama. Todo cuando ahorra lo dedica para ayudar a los pobres, a la difusión de la buena prensa y a las necesidades de la Iglesia.

Nuestro santo es un místico «de» la acción. No simplemente un místico «en» la acción. La acción no es para él un viento peligroso que apaga la llama débil de su vitalidad interior, sino un viento benéfico que aviva el fuego de su hoguera. La acción es para él lugar sagrado de encuentro con el Señor, lugar donde experimenta su presencia. Se propone «ser al mismo tiempo (y lo consigue) Marta y María. El mismo Pío XII, en su canonización, destaca este rasgo identificador: «Siempre en la presencia del Señor, aun en medio de su prodigiosa actividad exterior».

En una mirada superficial a la personalidad de Claret resalta su dimensión ascética: es un hombre ordenado y metódico, todo tiene su tiempo prefijado; elabora un detallado plan de vida según el cual no queda tiempo para la improvisación. Sin embargo, es un místico con rostro de asceta.

Llega a tener experiencia de todos los fenómenos sobrenaturales, resaltando de un modo especial, en los últimos años de su vida, la permanencia continua de las especies sacramentales en su pecho. A la apariencia predominantemente ascética de Claret contribuye su gran reserva, su pudor y también su torpeza para expresar su interioridad e interpretar los fenómenos místicos.

Junto al rasgo eucarístico de su espiritualidad, hay que resaltar su dimensión mariana. La Madre de Jesús es locura para Claret. Cuando habla de ella exulta y se exalta místicamente. Vive su fe en Jesús cibe Nazaret inseparablemente de María, gracias a la educación familiar y gracias también a la experiencia sobrenatural de su presencia en la hora de la opción radical y vocacional cuando fue tentado. Se siente acompañado y fortalecido en el ministerio profético y apostólico por María. Su pasión mariana no tiene nada de intimista ni sensiblera, sino que es dinamizadora apostólicamente. Ella es para él «la Reina de los apóstoles», que sigue alentándole, acompañándole, implorando para él y sus Misioneros el Espíritu de Jesús que les alienta, ilumina y fortalece en la evangelización. Su Corazón es fragua de apóstoles».

Murió el 24 de octubre de 1870 a la edad de 62 años. El 25 de febrero de 1934 es beatificado por Pío XI, y el 7 de mayo de 1950 canonizado por Pío XII. Sus restos son venerados en el santuario-sepulcro de Vic (Barcelona), levantado en el solar que ocupó la casa-madre de los Misioneros. Su fiesta litúrgica se celebra el 24 de octubre.

Aquilino Bocos Merino, C.M.F.

El día **25 de Octubre de 2015** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).